

EL SUDOR DEL OBRERO

Organo de la Conjunción Republicano-Socialista y de las Sociedades Obreras

La correspondencia al Director

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
J. NAVARRETE, NÚM. 44.

No se devuelven los originales

ORGULLO BURGUES

Sabíamos por experiencia, que el burgués por el mero hecho de serlo, es siempre orgulloso con los trabajadores a quienes explota, cuando éstos pretenden mejorar en algún tanto su mísera condición de esclavos; pero nunca sospechábamos que ese orgullo lo poseyeran quinti-esenciado y la quinta esencia elevada al cubo, determinados terratenientes de esta localidad.

Ha sido de necesidad para darnos exacta cuenta de ello, que nuestros compañeros los obreros viticultores presentaran a sus patronos nuevas bases de horas de trabajo, y que dicho sea en honor de los pequeños propietarios, han sido aceptadas por casi la totalidad de éstos; no así por los grandes terratenientes, por los que desconocen en absoluto toda clase de trabajo corporal; por los que se creen ungidos por el Señor para gozar en la vida de todos los placeres con que la misma brinda, a costa de sudor, sangre y esclavización de otros hombres.

En sus pechos se arraiga más y más la odiosa intransigencia y la fatídica palabra ¡hambre! sube alborozada a sus cerebros, y satisfechísimos de sí mismos, creen vislumbrar su resonante triunfo sobre una miserable gleba que pretende ser dueña de sus brazos y se permite la osadía de imponerse a su señor.

—¡El hambre!—se ha dicho—los hará venir presurosos a nosotros a remachar aún más si cabe, los gruesos eslabones de la infamante cadena que al carro de la explotación los tiene unidos.

Y al preferirse la palabra ¡hambre! una sonrisa de orgullosa satisfacción se habrá dibujado en sus rostros, satisfacción de la que compartirán sus esposas al mismo tiempo que se recrearán con toda la sublimidad del amor materno, en su prole que liberta de todo deber empieza a gozar de la vida.

¿Será posible que a las mentes de

aquellas madres felices, no ayuda un recuerdo para tantas madres desgraciadas, que quizás también en aquellos momentos se recreen en sus hijos cloróticos y desnudos, viendo en ellos cuán lenta, pero continuamente van siendo prisioneros de la anemia, también precursora de la terrible tuberculosis de la cual al fin y al cabo serán víctimas?

No, no es posible que tal recuerdo surja en las mentes femeniles, embriagadas de satisfacción y dicha del vivir; si tal fuera, por lo menos una lágrima laceradora caería sobre sus corazones de madres, impidiéndolas repetir con fruición: el ¡hambre! los hará entregarse. Entablariase en sus pechos el pugilato entre el odio para aquel a quien considera atentador de los intereses, que el señor va acumulando para legarlos a sus hijos, y el amor que siempre inspira el adolescente desgraciado, a quien sin consideración de ninguna clase se hace víctima responsable de actos que no cometieron, y esa lágrima, ese cariño y ese amor materno, iluminarían sus razones, que llevándolas a la triste realidad, las harían proferir con sentimiento. ¡Pobrecillos! ¡No piden nada! ¡Dios mío, con qué poco se contentan los trabajadores!

Pero el ¡hambre! los hará entregarse, va repitiendo el eco por doquier, y el ¡hambre! los hará entregarse, repiten asimismo seres que hasta ayer fueron trabajadores, y que también como los que hoy luchan, manejaron una azada y que al alcanzar posición con las cuales entonces no podían soñar, olvidaron fácilmente las penalidades y sinsabores por que han de pasar los obreros para medio atender a las mayores necesidades de la vida.

Mas no han olvidado que la desgraciada clase a que antes pertenecieran, cuenta en su seno con un número considerable de analfabetos, y por consecuencia inconscientes en luchas económicas, y por ende en sus pechos germina el egoísmo como derivación de la ignorancia, y éste que es lado o punto flaco de la organización obre-

ra de los esclavos del terruño, es el escogido para vencerla, no por los grandes terratenientes a que antes hacemos referencia, sino por los obreros del pasado, explotadores del presente, que cual leopardos, acechan escondidos a los que han de ser víctimas de su voracidad, y a cambio de seguir trabajándoles como hasta antes de presentarse las nuevas bases, ofrecen dos reales de aumento en el jornal, cantidad superior, si con arreglo a precios de tarifa tuvieren que abonar deshoras.

Hurda es la trama y clara como la luz meridiana, se denota la finalidad que con ella se persigue; pero la inconciencia ciega arrebuja en el más malsano de los egoísmos, cae en la red tendida por el burgués que menos derecho tenía a hacerlo, y un puñado de obreros sin tener reparo alguno en deshonor el nombre de tal, van a trabajar como *esquirolas*, sin comprender que más que cavar las tierras, cavan sus propias sepulturas; pues vencidos o vencedores los patronos, siempre los traidores recogerán el fruto propio de la traición; primero, el desprecio de sus compañeros, después el del patrono que lo utilizó como rompehuelga; pues una vez conseguido su objetivo, el patrono también desconfía y desprecia con razón a los que no tuvieron reparo alguno en vender a sus compañeros.

Y en cuanto a vosotros, ¡oh! burgueses a quienes el desmedido orgullo ciega hasta el punto de haceros creer que el ¡hambre! los hará entregarse, por cuanto está atenuando el cuerpo, debilita el espíritu incapacitando al hombre; tened en cuenta que es peligrosísimo jugar con fuego; pues también el hambre cuando es producida como en la ocasión presente, por la defensa de una causa grande y justa, también suele ser engendradora del mayor entusiasmo, si cabe, por la consecución del tiempo de esa causa, y lo que hoy se apuntan los burgueses como victoria, puede ser que mañana lo tengan que anotar como la

más estrepitosa y definitiva de las derrotas.

La pérdida de una huelga, no puede amilanar ni amilanará nunca a los ejércitos proletarios; antes al contrario, los capacitará más para las próximas luchas; pues no en balde va sabiendo que se les deben muchas, muchísimas reivindicaciones.

Hablemos por épocas

Para el director de
EL SUDOR DEL OBRERO.
Y III

Voy con la tercera época—dejemos el plural—y casi me atrevería a afirmar que ya tengo olvidado cuanto tenía que decir desde que escribí mi último artículo en 22 de Diciembre del pasado año y visto su publicidad en 2 de Marzo. Desde entonces acá ¡cuánto ha llovido!, ¡qué digo llovido?; ¡cuántos temporales han ocurrido!... ¿y sería de extrañar el haber perdido la memoria?... ¡Y la prisa que me di yo!...

Pero, en fin, el hueso de este trabajo está en manifestar porqué no he llevado al periódico EL SUDOR, mi colaboración—fuera modestia—aunque para ello no me hubiese invitado su nuevo director al salir en la tercera época; pues con lo aficionadito que soy yo por emborronar cuartillas, ni que decir tiene que yo me hubiese dado por invitado si la cosa me hubiera sido simpática, aunque, como en la segunda, mis cuartillas no se hubieran publicado por ser de incumbencia del director el hacerlo.

En esta tercera época se presenta con el nombre de Conjunción, etcétera etc.—ya no es Coalición—y principia su numeración por el número 1 y sin año conocido. Esto es, el periódico pierde ya su nacimiento; ya no se sabe cuándo fué fundado, como queriendo demostrar que a nuevos amos nueva vida; pero eso sí, haciendo mutis de que saldrá tal o cual fecha, modestia ésta que debe creerla así el Consejo de dirección por eso de las intermitencias; y ahora, al grano.

Yo no sé porqué los antiguos camaradas que escribían en EL SUDOR—los fundadores, digámoslo así—dejarían de hacerlo, motivo por el cual el director, a mi juicio, dió a la publicidad, en el número 6 de 18 de Noviembre, algunas quejas en su artículo *Explicación*. Creo que por falta de materiales, para explosivos periodísticos obreros, no habrá sido; porque luchas, tanto política como societaria, no faltan, máxime cuando se trata de un

periódico tan pequeño a llenar. Precisamente al periódico se le dió el carácter político para poder largar bombazos a cuantos vividores de la política se conocen y que con las mejores intenciones se cuelan por los Centros obreros para elevarse y otras cosas más. En este particular es donde me ha gustado actuar; pero sin estar sujeto a que por un director que no participe en mis ideales, no pueda llevar yo al periódico la expresión de mi pensamiento. Por esto manifiesto que si no he mandado originales al periódico, es porque he temido de no verlos publicados, en particular los que tuvieran por explicación una política contraria a la que yo entiendo debe tener todo obrero que quiere defender sus brazos, único patrimonio que tiene en el régimen de castas en que vivimos.

El director de EL SUDOR, que le tengo por amigo y a quien le tengo también por un obrero que sabe de nuestras luchas, le he visto siempre buenos deseos, grande voluntad en llevar a las luchas sociales y políticas su modesto esfuerzo, ya éste en el orden económico, ya en el terreno mental. Desde Agosto de 1899 en que se fundó la Agrupación Socialista del Puerto (por una disposición del Sr. Dato, siendo ministro de la Gobernación en 1910, la Agrupación está registrada en el Gobierno civil de la provincia en Junio de dicho año) y en la que tomé parte como Secretario segundo; desde entonces lo conozco y trato, y, como digo más arriba, no ha dejado de ayudar a cuanto buenamente ha creído deber suyo hacerlo, que estando desde el punto de vista societario, pero que desde el terreno político en que actúa hoy, no puedo por menos que estar en contra.

Para mí, los obreros pueden tener los ideales que quieran. Yo los respeto, porque si es un convencimiento del individuo, es digno; pero si es convencionalismo, ya no es igual. Más todavía. Yo no diré nada si el obrero hace jefe, caudillo u hombres cumbres; las consecuencias de las idolatrías ellos mismos las sufren; pero no puedo estar conforme, y así lo verá toda persona de sano discurrir, que en un periódico en que sus directores están distanciados de la política socialista, más aún que el partido en que militan, se ha echado fuera de todo compromiso con los demás que dicen forman la Conjunción o Coalición o Confusión, ¿podría escribirse en el periódico contra esa política?

Me parece ver que el compañero di-

rector, al hacerse cargo del periódico, lo habrá hecho hijo del entusiasmo que siente por la causa societaria; que vería desfallecer a sus antiguos redactoras, y con interés porque no desapareciera la publicación, se impuso la tarea de que el periódico siguiera viendo la luz como tribuna que los obreros asociados deben tener para hacerse oír. Yo quiero creer esto, y si así ha sido, si por la lucha societaria se ha impuesto el trabajo, yo le aplaudo; pero yo veo en el nombre de Conjunción un equívoco muy grande y por el que a mi pobre juicio, el periódico ha perdido el carácter que tenía entre todos los de su clase.

Y nada más.

A. RENATO GÓMEZ.

Sevilla-9-3-1915.

Una Asamblea

y una pausa a mis ilusiones

(Conclusión)

Grande fué la previsión de este grande hombre, el incansable luchador Carlos Marx, al comprender en aquella época de vejaciones para nuestra clase, que solo por la unión de todos los explotados y por sus propios esfuerzos, habrían de redimirse de las garras del monstruo capitalista, que por espacio de tantos siglos, se ha encontrado libre para saciar sus apetitos insaciables, de usurpación y explotación de todo cuanto nosotros los esclavos, los siervos de ayer y los parias y asalariados de hoy hemos producido, sin preocuparse en absoluto de nuestras fatigas y vicisitudes.

Pero el capital, que observa que por nuestras cotidianas luchas la presa se le escapa de sus ensangrentadas uñas, estudia en nuestras batallas la forma de contrarrestar nuestra acción, haciendo él también asociaciones y federaciones locales y nacionales; por eso los trabajadores debemos salirnos de nuestras sociedades (forma de capillitas) y unirnos a todos nuestros compañeros locales y mundiales, para hacer nuestras las causas de todos, sean del matiz que sean.

Yo espero que esto sea una realidad, y que estas palabras repercutan en el ánimo de todos los obreros de ésta y que otros compañeros con más conocimientos que el que estas mal trazadas líneas escribe, y por lo tanto con más corrección en la pluma, aportarán su granito de arena a esta obra; porque lo mismo que en otras localidades se va realizando, y que tan magníficos resultados viene dando. ¿por qué no se ha de poder hacer en ésta? ¿Es acaso, que nosotros los portuenses somos inferiores a los demás? Nó; en ésta los obreros somos como en todas partes, y por eso yo espero que estas ideas sean una realidad.

Así pensaba yo, lleno de la alegría

que tan profundamente invadía mi torpe imaginación, contemplando ya la citada federación, donde de cada vez, veía a todos los obreros confundidos en los mismos pensamientos, haciéndose todos suyos, las causas que a cada gremio les ocurrieran con sus explotadores, y hasta disfrutando del goce de un gran triunfo, porque es indudable: todos los obreros que son amantes de estos ideales reivindicadores sienten en su corazón un incomparable gozo cuando sus hermanos de infortunio alcanzan una victoria por medio de la solidaridad por todos practicada.

Como movido por una fuerza automática, acude a mi memoria un triste recuerdo que poco a poco fué empañando aquella alegría que mi corazón había experimentado momento antes, producida por tan grandiosa reunión y la iniciativa de formar la federación, convirtiéndose en dolor lo que momentos antes era gozo y placer al recordar solo mi gremio. Sí, al gremio de panaderos al que por naturaleza pertenezco; a ese gremio que por tantas veces ha entrado en lucha y que nunca ha tenido suficientes energías para mantenerse con las mejoras que logra alcanzar, por la informalidad de un puñado de hombres y la incoscienza de los demás; de ese gremio que tan desde cerca ha sentido los beneficios de la asociación y que tan refractario se muestra hoy para ella.

¿Qué papel iba a representar este gremio en la forma que hoy se encuentra, en el caso que hubiera que prestar solidaridad a cualquier otro que planteara una lucha con sus explotadores? ¿Qué ayuda le podría prestar? Ninguna completamente. No; pero no es posible que el gremio mencionado llegue hasta el extremo de hacer papel tan bajo, no; yo me creo, y quizás no me equivoque, que los obreros panaderos, por dignidad, por decoro, o por ser trabajadores, acudirán a la Sociedad de su oficio, antes que llegar ese caso, para no quedar en ridículo.

Reanimado ya de mis presentimientos; con la fé, de que el gremio de panaderos fortalezca la Sociedad con el óbolo de cada uno para que no se quede por aportar su granito de arena a esta obra, cuando llega hasta mí un compañero y amigo, y me dijo:

¿Te has enterado que la asociación de viticultores hace una reclamación a sus patronos? No; ¿y ésta en que se funda?, hubs de preguntarle: Pues en recabar que les den de mano a los que salen de peonada, a las cinco de la tarde en todas las épocas del año, que con esta petición en una estación del tiempo con otra, y las economías de los cigarros que se quitan, y la hora de siesta, solo se perjudica el patrono en media hora en la jornada, y siquiera dando de mano a esta hora de la tarde, podrán llegar a sus hogares a tiempo de poder ver a sus pequeños; no, que hay compañeros viticultores que se les pasan meses, que aun viéndose a sus hogares todas las noches no pueden disfrutar del amor de pa-

dre, y sentir con esto el consuelo de las fatigas y sinsabores que a todo trabajador le proporciona la lucha cotidiana por la existencia.

Bien por los obreros del terruño, que se lanzan a la lucha, sin el interés del mal; que se dan exacta cuenta que no le es preciso dinero solamente al obrero, sino que al mismo tiempo está necesitado de descanso para poder alargar algo más su existencia y tener tiempo de instruirse.

Se retiró mi compañero y hubs de decirme:

Ninguna ocasión mejor que la presente para que estuviese constituida la federación local y que todos los trabajadores de ésta nos pusiéramos al lado los citados compañeros; pero tengamos paciencia, aguardemos resultados, y mientras estudiemos los procedimientos más prácticos para poder realizar esta unificación, para lo que otros tienen la palabra.

J. NAVARRETE.

Puerto 25-2-915.

...y al César...

Confesamos que nos hemos equivocado una vez más. Hubimos de demorar la aparición de este número del periódico, confiados en que daríamos una grata noticia a nuestros compañeros, relacionada con el desarrollo de la huelga de viticultores; pero desgraciados de los que como nosotros se permiten juzgar por el propio el ageno corazón; rara vez acertarán en sus vaticinios; pero hagamos un poco de historia, por cuanto el caso lo merece.

Todos saben que há dos meses que los obreros viticultores presentaron a sus patronos nuevas bases de horas de trabajo, y que éstas consistían en dar comienzo al trabajo en todo tiempo, en las propiedades en que se trabaja por peonadas y no por temporada, a la salida del sol, y dejar el trabajo a las cinco de la tarde. Esto que a simple vista parece ser una reforma muy grande, y por ello casi imposible de ser otorgada, a poco que se estudie viene a caer en la categoría de las ínfimas, por cuanto que los obreros perdían con ella una hora de siesta y veinte minutos de descanso por las tardes, quedando reducida para el patrono que tiene en sus campos obreros diarios, computados los días largos con los cortos, a una concesión diaria en beneficio del obrero, de treinta a treinta y cinco minutos; y que dicha concesión no es tan perjudicial para los patronos como ellos pretenden hacer creer, lo demuestra con fuerza indubitable, el hecho de que en Sanlúcar, Rota, Jerez y demás pueblos limítrofes, son las jor-

nadas de los trabajadores del campo que salen a la peonada, de menos horas aún, que las que venían obligados a trabajar los obreros viticultores portuenses, una vez aceptadas las reformas por ellos solicitadas; y como quiera que los productos vitícolas y agrícolas de los señalados pueblos, no alcanza en los mercados precio superior a los nuestros, demostrará así mismo que la supradicha reforma no había de quebrantar en lo más mínimo, el negocio de los patronos de esta, como lo más no quebranta el de los de aquellas.

Notificadas oficialmente y en forma adecuada, fueron a los patronos las nuevas bases de trabajo, y si se exceptuan uno o dos terratenientes, los demás dieron la llamada por respuesta; quizás y sin quizás, crean denigrante algunos señores, dirigirse a los obreros; indudablemente lo considerarán un reconocimiento de beligerancia, y no están ellos dispuestos a reconocerla a los que consideran aún como ejército irregular.

Así las cosas, pasaban unos tras otros los días, y la miseria iba enseñoreándose más y más entre los obreros viticultores; miseria que hacía entregarse a algunos de los más débiles o menos conscientes, y cuyas deserciones animaban más y más para proseguir la lucha, a los percatados de la bondad de la causa.

Pero si grandes eran los entusiasmos por defenderla, más grande aún era la intransigencia patronal; intransigencia rayana en el colmo y que indudablemente obedecía a una causa más superior, a la de negar a los obreros tan pocos minutos de beneficio.

Así las cosas y en vista de que la autoridad local, como a nuestro juicio era su deber, no intervenía en el conflicto como amigable componedor, la Sociedad de Viticultores acordó nombrar una comisión de su seno, al fin de que se entrevistara con cuatro patronos a quienes consideraban *factotum* en el asunto.

Y en efecto, fué pedida la entrevista y concedida por los Sres. Cuvillo, Llano y Silóniz, los que atentamente se mostraron conformes con a petición hecha por los obreros, siempre que esta fuera aceptada por el Sr. Conde de Osborne; este último señor, que se hallaba en Sevilla, hubs de escribirle a la comisión que de él solicitara la entrevista, una

carta negativa que fué el rayo de luz que hiciera ver la causa originaria de tan gran intransigencia. En dicha carta decía el Sr. Conde a los honrados obreros, que después de la entrevista celebrada por una representación de la Sociedad de obreros viticultores con el Sr. Alcalde, y en la que estos comunicaron el acuerdo de la Sociedad de *no necesitar para nada de los campos de los Sres. Osborne*, no era diferencia la que existe entre los expresados señores y la Sociedad obrera, sino rompimiento total. Aquí empezáramos de buena gana a comentar; pero preferimos seguir haciendo historia; ésta con sus hechos positivos ha de decir más que nuestros comentarios.

Más que la huelga, por cuanto los propietarios en pequeño habían aceptado las bases, y de las viñas de *fuera* había gran demanda de brazos, fueron las continuadas lluvias las que impidiendo trabajar, habían creado entre los obreros un estado calamitoso, y como tantas otras veces, una comisión de estos obreros fué a visitar al Sr. Alcalde en demanda de socorro, quien al negarse a ello les manifestaba que en casa de los Sres. Osborne podrían trabajar todos los obreros viticultores que lo desearan; la red estaba tendida; aprovechándose de la calamidad se pretendía burlar de algún modo la petición de los obreros, y éstos que vieron el juego, contestaron negativamente; entonces manifestó el Sr. Alcalde que los señores Osborne dejarían perder sus viñas dejando así en paro perpétuo a un buen número de trabajadores, y ante esto que embozadamente constituía amenaza, uno de los compañeros de la comisión a quien el alcalde se dirigía, hubo de contestar, que todo el cuerpo que tenía lo había echado sin trabajar en aquella casa.

¿Significa esto comunicar oficialmente el acuerdo de una Sociedad, o es por el contrario una opinión particularísima, que se escapa de los labios a veces sin sentirla, por el acaloramiento que produce una discusión a los que a ella no están avezados?

¿Y si lo ocurrido en la Alcaldía es muy diferente a lo transmitido después al Sr. Osborne, no denota claramente que hay quien goza más echando leña al fuego, que no procurar por todos los medios humanamente posibles extinguir el incendio?

No somos nosotros los llamados a

contestar estas preguntas; háganlo imparcialmente los agenos al conflicto.

Después pudo recabarse del señor Conde la entrevista pedida; estaba predestinado que la comisión tenía que apurar hasta la última gota de la cicuta, y así ocurrió en casa del señor Osborne.

Lo acaecido, ¿para qué mentarlo?

Solo señalaremos las impresiones nada favorables que de ella se sacó.

Los obreros por hacer uso del derecho de asociación, son malos, desagraciados, ignorantes, que nos dejamos arrastrar por políticos de oficio, que somos los causantes de una derrota electoral en pasadas elecciones de diputados a Cortes, y que en suma, aquella casa está abierta para todos los trabajadores, pero a condición de no estar asociados; ¿y para qué proseguir?, ¿para qué comentar? Cualquiera cosa que dijéramos se atribuiría a la pasión. Eso sí, queremos dejar sentado, que cuando tanto interés se demuestra por desbaratar las organizaciones obreras, es porque éstas nos llevan a la consecución de nuestra emancipación moral y material, liberándonos del yugo de la explotación, y por ello, siempre nos parecerá poco cuanto hagamos por consolidar nuestras agremiaciones.

Ante la amenaza de guerra, la federación obrera local se impone.

Vulgaridades

¿¿Compañeros???

Hace más de setenta y dos horas que venimos poniendo a contribución nuestro *magin* y aún no hemos podido descifrar el porqué de que los obreros albañiles que trabajan en la obra del Hospital y otros que no son albañiles, son compañeros del Sr. Cuesta.

Que nosotros sepamos, estos obreros podrán edificar suntuosas moradas, pero habitan en suburbios miserables; podrán *catar* malos y artificiosos vinos, pero no son almacenistas, ni mucho menos exportadores de valiosos caldos; podrán, si se quiere, tirarles de vez en cuando ante una miserable *banca*, de las crejas al buen Jorge, pero no son que sepamos, propietarios de casas de banca; labrarán la tierra para hacerla productiva, pero no son dueños ni aun de lo que pisan, y claro está, si los obreros fabrican las casas y no las viven; laboran las tierras y no las poseen, no exportan ni almacenan vinos, no tienen casas de banca; en suma, son parias y el Sr. Cuesta potentado; ¿porqué entonces son compañeros en antevíspera de elecciones del expresado señor?

Hasta ahora y en casos tales, en que el pueblo es llamado a ejercer *libremente* el derecho de la emisión de su sufragio, acto que lo *eleva a la categoría de soberano*, se acostumbró por los aspirantes a los cargos *gratuitos* de elección popular, saludar sombrero en mano al elector, estrechar afablemente las callosas del

obrero, darle unas palmecitas en el hombro, utilizar la más cariñosa de las sonrisas y llamarle amigo; ¡pero compañeros! ha sido de necesidad que se presentara candidato el Sr. Cuesta, para que pudiéramos apreciar hasta dónde llega su inventiva.

Que hay *magin* está probado y será el caso primero de tener por diputado a un egregio compañero.

* *

Y a propósito de inventiva:

Si se exceptúa la frasecita de *marra*, no hemos visto, como teníamos derecho a esperar en las pasadas elecciones de Diputados provinciales, nada nuevo que sea digno del más pequeño e inocente de los comentarios.

Como siempre, los obreros sobre los que tienen jurisdicción determinados políticos, han servido de *claque* o comparsa de sus señores haciendo *bulto* en centros electorales; empleados que paga el pueblo queriendo y otros que cobran sin que el pueblo quiera, haciendo de *grandísimos* muñidores, embolados y *desembolados* a granel, compra-venta de sufragios, vinos de pasto a pasto; en suma, lo de siempre.

Vamos, que para no ver cosas nuevas, la verdad que no se repita; lo hasta ahora conocido asquea, y aburre, y por ello no nos ha cogido de sorpresa que el primer teniente de Alcalde, asqueado, aburrido y resentido con fraternal derrota, haya pedido licencia según se asegura; que una minoría no menos asqueada y aburrída, diz que se refira; que la mayoría se achica, que la administración es un mito cuando la política impera, que San Agustín calla, que el agua se empantana, que la luz se oscurece, que las subsistencias se elevan; que la pedagogía popular está de luto, pues la adquisición del *centro docente* no pasará del estado de canuto.

En fin, ha originado el asqueamiento y aburrimiento pasado tal marejada, que no podemos por menos que reconocer lo grande de la Naturaleza cuando promulgó la Ley de compensaciones.

Es lo que dirán algunos a quien se les amarga el triunfo:

¡Si se pudiera desandar lo andado!

* *

Fué el día 19 de los corrientes uno de los más difíciles para la navegación entre este puerto y la capital, a causa del temporal que se desencadenara y la *cerrazón*, como le llaman los marinos, cuando el tiempo les impide ver las señales de tierra para poder enflar la embocadura de la barra; pero a pesar de ello el vaporcito que hace sus servicios diarios entre Cádiz y esta ciudad, no naufragó en ese día gracias a la orientación que le diera a su patrón las cinco boyas que para el valizamiento de la barra están prestando señaladísimos servicios a los navegantes sobre los muelles de carga y descarga.

Con tal motivo hemos oído asegurar, que tanto la tripulación del expresado vaporcito, como el pasaje que aquel día fué salvado de un probable naufragio, a causa de las ya expresadas boyas, piensan dirigir un expresivo mensaje de gracias al Sr. Ministro de Fomento y otro aún más expresivo si cabe, al Sr. Peman, diputado del distrito, por el interés demostrado por el tantas veces repetido valizamiento de la barra.

Nosotros nos adherimos a dichos mensajes de gracias y lo hacemos extensivos al personal afecto al Ministerio de Fomento, por considerarlo acto de justicia; al par que nos felicitamos de tener un diputado como el señor Peman, que tanto se desvive por los intereses del distrito que representa en Cortes.

EL DE ANTES.



